



## B E L E N

**H**ACIA el año 750 antes de Jesucristo, vaticinó el profeta Miqueas: "Y tú, Belén, llamada Efrata, tú eres una ciudad pequeña entre las principales de Judá; pero de ti ha de salir quien señoreará en Israel, el cual fué engendrado desde el principio, desde los días de la eternidad". (Mich. V, 2).

Estaba así escrito. No nacería el Salvador del mundo en la casita de la Anunciación de Nazaret, en la bella "ciudad de las flores", encerrada entre colinas, sino en la otra, pequeña, lejana, a tres o cuatro jornadas de su hermana de Galilea, allí donde nació David y donde fué Samuel a buscarlo por orden de Dios para ungirlo rey de su pueblo en la oscuridad de su vida de pastor, en Belén de Judá.

La Iglesia, en su Liturgia, al llegar la Vigilia de Navidad, anuncia cada año al mundo la celebración del Nacimiento del Hijo de Dios, en el Martirologio o "Calenda", con solemnidad inusitada y con un lenguaje que claramente denota la grandeza que conmemora, por medio de este magnífico pregón: "El año 5199 de la creación del mundo, cuando en el principio creó Dios el cielo y la tierra; del diluvio el año 2957; del nacimiento de Abraham el 2015; de Moisés y de la salida del pueblo del Israel de Egipto el 1510; de la unción de David rey él 1032; en la semana 65, conforme a la profecía de Daniel; en la olimpiada 194; de la fundación de Roma el año 752; en el 42 del imperio de Octaviano Augusto, estando todo el orbe en paz, en la sexta edad del mundo, JESUCRISTO, eterno Dios e Hijo del eterno Padre, queriendo consagrar al mundo con su piadosísimo advenimiento, concebido por virtud del Espíritu Santo, y transcurridos nueve meses desde su concepción, nace de MARIA Virgen en Belén de Judá, hecho Hombre:

### LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGUN LA CARNE."

Indecible es el efecto de tan solemnísima lección cuando se la escucha con los debidos sentimientos de fe en el augustísimo y trascendental misterio que con ella se denuncia. La humanidad toda se ve desfilar majestuosamente, como abriendo paso o sirviendo de espléndido cortejo al Unigénito de Dios Padre, que viene a "consagrar al mundo" con el misterio de piedad de su Nacimiento.

Llegó, pues, el tiempo señalado por los divinos oráculos. El Salvador del mundo --nos lo dice el relato evangélico (Luc. II, 4-14)-- nace en Belén a media noche, en un establo abandonado. Su Madre, la Virgen María, que con su esposo José había subido de Nazaret para empadronarse, según el mandato del emperador Augusto, no encontró lugar ni siquiera en el mesón. Nacido el Niño Dios, envolvióle su Madre en pañales y recostóle en un pesebre. Estaban velando aquellos contornos unos pastores, haciendo centinela de noche sobre su rebaño; cuando de im-

provisio un Angel del Señor apareció junto a ellos, y les dió una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo, o sea: que les había nacido el **SALVADOR**, el **CRISTO**, el **SEÑOR**, invitándoles a ir a ver al recién nacido. Y al mismo tiempo se dejó ver, con el Angel, un ejército numeroso de la milicia celestial, alabando a Dios y diciendo: "¡Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!"

He ahí el hecho histórico, el grande acontecimiento de los siglos, referido en las páginas del santo Evangelio con encantadora y sublime sencillez. He ahí el objeto de la incomparable fiesta de Navidad, he ahí el misterio, mejor dicho, los misterios que la Iglesia celebra en tan solemnisimo día.

Meditemos nosotros, durante la temporada de Navidad, en estos dulces y profundos misterios. ¡Vayamos con la mente y el corazón a Belén! Allí está la cuna del Verbo Encarnado, argumento de la verdad de su naturaleza humana, y trono, al mismo tiempo, desde el cual nos predica sus primeras enseñanzas evangélicas sobre la obediencia, pobreza y mortificación de los sentidos, condenando el orgullo, la sensualidad y las falaces pompas mundanas.

San Alfonso María de Ligorio, después de haber considerado las humillaciones, el anonadamiento del Niño Dios en Belén, con todas las ternezas de su amor a los hombres, terminó su célebre cántico con esta exclamación: "¡Ah! ¡Qué caro le costó amarnos!" ¡Verdaderamente! Cuando un Dios lleva su amor a las criaturas hasta el punto de anonadarse, de abrazarse con la más extrema pobreza..., no acierta uno más que a llorar de gratitud, postrado a sus plantas: **PROCIDAMUS ANTE EUM, PLOREMUS CORAM DOMINO!**

Finalmente, no perdamos de vista nunca este insondable misterio y sublime verdad: a la vez que Jesús yace reclinado en el pesebre de Belén, está sentado en el cielo a la diestra del Padre, reinando con El en los inmanentes esplendores de su gloria. Aquí, en la tierra, su propio trono de gracia y de misericordia es el regazo de la Virgen María, que le sostiene, como a débil niño, en sus brazos maternales.

**AGUSTIN R. DE GOPEGUI, O. S. B.**



Detalle del retablo de Galarreta: adoración de los Magos.

“Estibaliz”

desea unas muy felices  
 Pascuas y Año Nuevo  
 a sus suscriptores,  
 anunciantes, amigos  
 y propagandistas.



## Leyenda de Noche Buena

**M**E la refirió hace unos años un Pastor protestante que pasaba unos meses en España practicando nuestro idioma. Era danés, residente en Copenhague. Espíritu entre infantil y filósofo con aires de crítico y literato. Entre otros muchos de su infancia, conservaba vivo en su memoria el recuerdo de su abuelita que allá en los remotos años de su niñez y en las noches heladas del Norte se entretenía junto a los tizones en la labor favorita de las abuelas: contar cuentos a sus nietos. El presente relato parece sacado de los evangelios apócrifos; sin embargo ya he indicado su procedencia. Poco más o menos así me lo contaba:

“Era una Noche de Navidad y todos habían ido en coche a la iglesia excepto mi abuela y yo. No habíamos obtenido permiso para ir con ellos, mi abuela porque tenía demasiados años y yo porque tenía demasiado pocos. Los dos nos quedamos solos y tristes por no poder acompañarles para oír la misa y ver los cirios de Navidad. Cuando nos encontramos solos mi abuela comenzó su narración:

“Era un hombre que salió a buscar lumbre en medio de la noche oscura. Fué llamando de puerta en puerta: “Por favor, ayúdenme —decía—. Mi esposa acaba de dar a luz y no tengo lumbre para calentarla a ella y al recién nacido.”

Era ya media noche y la gente dormía su mejor sueño. Nadie le contestó. Y el hombre seguía andando, andando. Al fin vió brillar un rayo de luz a lo lejos. Siguió aquella dirección y vió que la luz provenía de una hoguera que ardía en el campo. Alrededor del campo dormían numerosas y blancas ovejas. Un viejo pastor estaba de guardia.

Cuando el hombre que buscaba fuego se acercó a las ovejas vió que tres grandes perros dormían a los pies del pastor. Los tres se despertaron al oír el ruido y los tres abrieron sus inmensas fauces como si quisieran ladrar... pero no se oyó ladrido alguno. Vieron al hombre, erizaron su pelo, brillaron sus agudos dientes a la luz del fuego y se arrojaron sobre aquel hombre. El uno le puso los dientes en la pierna, el otro en el brazo y el tercero en la garganta. Pero no les obedecieron las quijadas ni los dientes y aquel hombre no sufrió daño alguno.

El hombre quiso ir entonces más lejos, llegarse hasta el fuego para coger una brasa. Pero las ovejas estaban tan apiñadas unas a otras que tuvo que pasar por encima de sus lomos. Pero ninguna se movió, ninguna se despertó.

Hasta aquí no había interrumpido todavía a mi abuela en su relato, pero ya no pude más.

—¿Por qué no lo hicieron, abuelita, por qué no se movieron las ovejas, ni aullaron, ni mordieron los perros?

—Lo sabrás dentro de poco, contestó mi abuela, y prosiguió su cuento: Cuando el hombre hubo llegado a la hoguera, el



pastor alzó la vista. Era un hombre viejo y de mala catadura. Al ver acercarse al extraño, cogió su garrote en el que solía apoyarse cuando caminaba tras las ovejas y se lo arrojó furioso. Y el garrote salió disparado, pero antes de alcanzarle torció su camino y pasó silbando a su lado.

Otra vez interrumpí a mi abuelita.

—Abuela, ¿por qué no quería el palo pegar al hombre?

Esta vez no me contestó mi abuelita y prosiguió su relato.

Entonces el hombre se dirigió al pastor y le dijo: Mi esposa acaba de dar a luz y tengo que calentarla a ella y al pequeñuelo.

El pastor quiso responder malhumorado, pero pensó que los perros no pudieron hacer daño al hombre, que las ovejas no se habían movido para dejarle paso y que su garrote se había desviado en su camino para no herirle, y no se atrevió a negarle lo que pedía.

—Coge lo que quieras, le dijo.

Mas el fuego estaba casi apagado. Sólo había un montón de brasas. Pero allí no había ni un mal cogedor ni una pala. Al ver esto el pastor repitió:

—Llévate cuanto quieras. Y se alegraba de que el hombre no pudiera recoger las brasas.

Pero el hombre se inclinó, apartó las brasas de la ceniza con sus manos y las puso sobre su capa. Y ni las brasas le quemaron las manos ni chamuscaron su raída capa. El hombre se las llevó consigo como si fueran frescas rosas.

Por tercera vez interrumpí a mi abuela.

—Abuela ¿por qué no quemaban las brasas al hombre?

—Ya lo sabrás luego, repuso mi abuela. Y siguió contando.

Al ver todo lo que estaba ocurriendo, el viejo pastor, adusto e irascible se dijo para sus adentros: ¡Qué noche tan extraña en la que los perros no muerden, las ovejas no se mueven, el palo no hace daño y el fuego no quema! Llamó al extranjero y le dijo:

—¡Qué noche tan rara! Parece que todas las cosas se compadecen de ti. ¿Qué es lo que ocurre?

Entonces le contestó aquel hombre:

—No te lo diré, porque no eres capaz de verlo.

Y quería salir de allí cuanto antes para llevar calor a su esposa y al recién nacido.

Pero el pastor no quería separarse de aquel hombre sin saber el significado de cuanto estaba ocurriendo. Y se levantó y se fué tras él hasta el lugar donde vivía.

Entonces pudo ver que aquel hombre no tenía ni una miserable choza, y que su esposa y el niño se albergaban en una cueva de frías y desnudas paredes. Pensó que tal vez aquella criatura iba a morir de frío y aunque era de entrañas duras se le enterneció el corazón y pensó en ayudarles. Sacó de su zamarra una piel de carnero, blanca y bien mullida y se la dió al extranjero para que recostase al niño sobre ella.

Entonces ocurrió algo maravilloso. Sin terminar de hacer este acto caritativo se le abrieron los ojos y vió lo que antes no había visto, y oyó lo que antes no había oído. Vió que alrededor del Niño volaban muchos ángeles pequeñitos con alas blancas como la plata. Cada uno tenía en sus manos un instrumento de cuerdas y todos cantaban a voces **“que aquella noche había nacido el Salvador que libraría al mundo de sus pecados”**.

Entonces comprendió las cosas extrañas que habían pasado aquella noche, por qué los perros no mordían, el palo no hacía daño y el fuego no quemaba. Y vió alegría por todas partes y oyó cánticos celestiales en medio de la noche oscura, donde antes no podía ver ni oír nada. Y dió gracias a Dios porque le había abierto los ojos.

Al llegar aquí mi abuela dió un suspiro y añadió: Lo que vió aquel Pastor también nosotros podemos verlo, porque en cada Nochebuena bajan los Angeles



volando del cielo. Lo único que nos hace falta es tener los ojos limpios para verlos.

Entonces mi abuela puso su mano sobre mi cabeza y añadió: Hijo mío, no olvides nunca esto que te voy a decir, porque es tan cierto como que yo te veo a tí y tú me ves a mí. Lo que necesitamos no es sol, ni luna, ni lámparas, sino ojos para ver la gloria de Dios".

Aquí termina el relato de la abuelita del pastor protestante. No sé si Dios le habrá abierto a él también los ojos para ver la verdad de nuestra fe católica en medio de la noche oscura en que se hallaba. Que El abra también los nuestros para que en la Nochebuena que se acerca podamos ver **la gloria de Dios en las alturas** y gozar de la paz que se promete en la tierra a **los hombres de buena voluntad**.

JOSE DIAZ DE TUESTA, O. S. B.

## La Noche Buena de Juanín

Relato semihistórico



**¿Q**UE quién era Juanín? Un muchacho simpático, listo como él sólo, muy aficionado a la música, con un finísimo oído y un extraño odio al solfeo que le estorbó el que pasara de los ejercicios sin compás del Método de Eslava.

Nuestro maestro de música lo comprendió y se contentaba con admitirle a los ensayos, en los que aprendía a oído el papel que le confiaba, cantando en todas

las funciones reforzando la cuerda a que le dedicaban, pero sin llegar nunca a ser solista. Puntual a las horas, se encargaba él de repartir y recoger los papeles, por lo que entre los cantores llevaba el nombre de Juanín el papelero.

Era la Noche Buena de 18...; se celebraba en la parroquia la Misa del Gallo y Juanín no podía faltar a ella. Repartió los papeles, cantó y al finalizar el Agnus recogió las partichelas de la Misa, dejó en las manos de los demás las correspondientes copias del Villancico final y se retiró del coro sin explicarnos la causa de su ausencia. Y como todo concluye en este mundo, concluyó aquella solemnidad y los fieles salieron de la iglesia y ella quedó cerrada y sola... aunque no sola. Allí quedaba el Divino Infante y allí quedaba Juanín profundamente dormido en un sitio del coro de los antiguos Beneficiados sin que lo hubiera notado nadie. Ni en su casa se dieran cuenta; porque la madre, que vivía lejos de aquella iglesia, creyó se quedara a dormir en casa de una de sus hermanas que vivía cerca y ésta suponía a su hermano en casa de la madre. Juanín no tardó mucho en despertar. Al principio no se daba cuenta de lo que ocurría; poco a poco fué formándose idea de su situación. Aquellas lámparas que a lo lejos veía encendidas junto al altar le dijeron se encontraba sólo ante Jesús y, aunque en El confiaba, tuvo miedo. Creyó lo más prudente descender del coro y aproximarse al Divino Infante. Algo le imponía aquella escalera de caracol por la que tenía que descender; pero tantas veces había bajado por ella a toda carrera que ahora la pasaría sin darse cuenta. Y se fué al Altar. Creyó disminuir el miedo con la luz. Y tomando la caña aplicó la mecha a una lámpara y encendió las



cantar la Aurora y el Sacristán de la parroquia. Quedan sorprendidos al notar que las velas están encendidas. Culpan al sacristán de su descuido en la noche; asegura éste haber apagado completamente las velas todas, siendo advertido por el señor Párroco se dejaba una sin apagar y manifestando no atreverse a subir a la torre a tocar la oración. Más valientes los de la Aurora se adelantan en busca del farol y de la campanilla; observan un bulto entre la alfombra al que tocan con la punta del pie; como si hubieran pisado el rabo a un gato, se dejó sentir un ¡ay! lastimero que unido a la impresión de las velas encendidas que llevaban, obligó a los valientes a volver grupas y... pies para que os quiero; no corrían, volaban en busca de la calle.

Juanín se levanta, arregla la alfombra, apaga las velas y se retira a la Capilla de San Roque donde el Párroco tenía su confesonario. Los huídos se encuentran pronto con el señor Cura a quien, todo turbados, manifiestan lo que ocurre en la parroquia. Noticia que don An..... recogió con toda frialdad acusando a los tan intrépidos de visionarios con alguna reminiscencia de la cena de la noche anterior. Y, aunque temblando, penetraron con el señor Párroco en la iglesia. Ni luces, ni bultos, ni nada de particular. Se reviste de carácter el Sacerdote y ordena al Sacristán toque las oraciones y a los de la Aurora salgan a su oficio porque la hora apremiaba. Puesto en oración don An..... al poco rato se levanta y, como de costumbre, penetra en su confesonario. Y allí se presenta Juanín, con asombro del confesor, a contarle en confesión cuanto le aconteció y darle cuenta de sus faltas para comulgar en la Misa de Alba. No se daba cuenta que sellaba los labios del Confesor, ni a éste le ocurrió solicitar permiso alguno del penitente, resultando de aquí el que los sucesos quedaran en el más profundo misterio. Los de la Aurora, apenas terminaban sus cantos y rezos, hablaban entre sí, haciendo comentarios al suceso, pero sin poder convencerse de que todo aquello fuese ilusión, imposible a su parecer, porque eran cinco hombres los que la habrían sufrido con los mismísimos detalles. Tal vez, decían, la santidad del Párroco hizo que desapareciera lo que ellos vieron y notaron; pero aquellas velas estaban encendidas y en aquella alfombra había misterio. Hubo también sus comentarios en el pueblo, pero sin dar importancia a lo que se contaba.

Y pasaron los años. El siglo XIX llegaba a su ocaso. Corrió la noticia por el pueblo de que el Padre Juan había venido a pasar las Navidades y despedirse de su pueblo y familia para embarcar rumbo a una Misión muy lejana. Se anunció que el R. P., natural del pueblo, predicaría en la Misa mayor del día de Pascua de Navidad. Avidos de escuchar a su paisano, los fieles llenaron las amplias naves de aquella parroquia en aquella solemnidad. Y subió el P. Juan al púlpito. Cantado que fué el Evangelio de la tercera Misa de la Natividad,

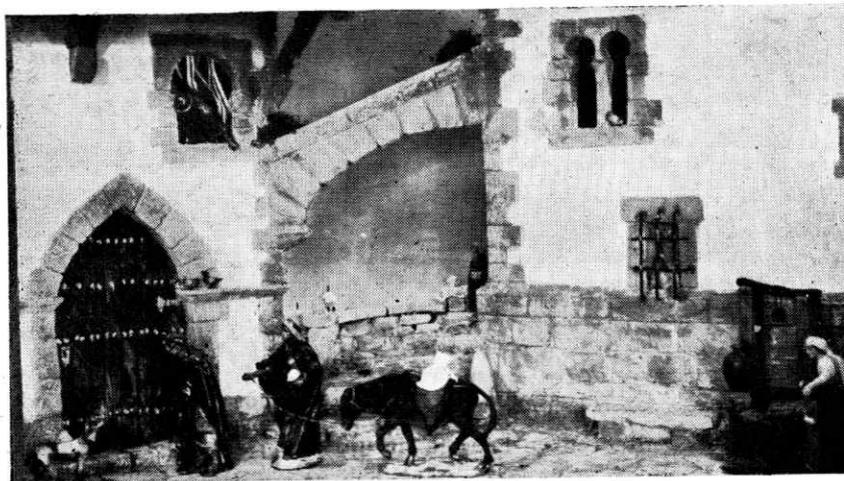
"En esta Noche Buena, principió diciendo el orador, en que he tenido la dicha de celebrar solemnemente la Misa de Media Noche, se han cumplido los quince años en que acosado por el sueño quedéme dormido en el coro después del Santo Sacrificio y al despertar... etc.", todo lo que el lector sabe por haberlo ya leído. Pero lo que no sabe es lo que le ocurrió en su oración frente al Divino Niño. "Sentí, prosiguió hablando, que Jesús me decía que yo tenía que ser Misionero de los del P. Burgos, a



quien tanto conocimos todos y efectivamente tuve la dicha de profesar en esa Congregación de Hijos del Corazón de María y la mayor honra de ser elegido para predicar la fe en lejanas tierras y procurar nazca Jesús en las almas de los que viven en sombras de muerte para cuyo ministerio yo confío me ayudarán mis paisanos muy queridos con sus oraciones y cooperación a la propaganda de la fe." Terminada la Misa, los Auroros de antaño sobrevivientes penetraron en la sacristía a felicitar al P. Juan y decirle habían quedado libres de un peso que oprimía su corazón desde que presenciaron el fenómeno de las luces encendidas y apagadas. Nada de esto sabía el P. Juan que acogió la noticia con asombro, pero produciéndole un gozo extraordinario. A los 13 meses recibía el Párroco una carta en que el P. Juan desde su Misión le decía: "En recuerdo de aquellas 12 velas he preparado cinco catecúmenos adultos y siete niños de la Santá Infancia y he tenido la dicha de bautizarlos en la Nochebuena, mientras se cantaban Maitines de tal noche, encendiendo así doce almas con la luz de la gracia santificante y la infusión de los hábitos de virtudes sobrenaturales y he gozado mucho celebrando a continuación la Misa solemne, administrando la Eucaristía a los nuevos cristianos adultos, siendo para mí esa Noche algo que sabe a cielo y he dado en llamarla no la Nochebuena, sino la Noche Mejor de Juanín".

PATRICIO DE ELOSEGUI, Pbro. de la U. A.

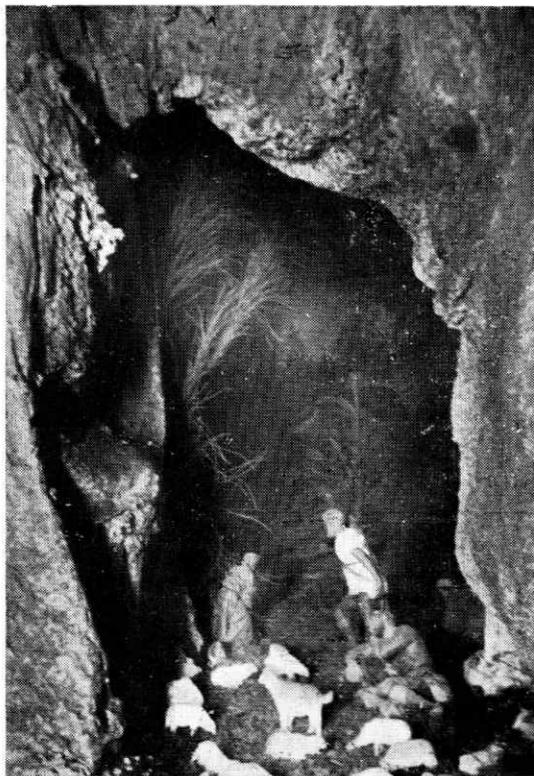
COMO  
SE HACE  
UN  
NACIMIENTO



*Detalle del nacimiento expuesto en Vitoria en el pasado año por las Misioneras Evangélicas.*

**E**L Nacimiento tiene un lenguaje peculiar para todas las edades, pero constituye ante todo el encanto de los niños y es para ellos una excelente lección de catequesis. Muchos de los bellos recuerdos de infancia giran en torno del Nacimiento. Con qué ingenuo candor quedábamos extasiados ante el grupo de pastores que miraban al Angel, ante las mujeres que lavaban en el estanque central o ante el hombre del borrero que llevaba su carga al molino. Después de unos días conocíamos todas las calles del pueblo y los senderos escondidos de la montaña, habíamos puesto un nombre a cada uno de los habitantes de aquel pequeño reino de ilusión y habíamos trazado el itinerario probable que debían de seguir los Magos hasta la cueva del Divino Infante. Nuestros labios no sabían formular hermosas oraciones, pero nuestros corazones latían al unísono con el del Divino Niño que dormía en unas pajas entre el buey y el asno y allí aprendíamos de una manera sensible la lección práctica del "Dios con nosotros", del Divino Emmanuel.

Privar a la infancia del Nacimiento es privarla de estos goces ingenuos y puros... ¡Pero un Nacimiento cuesta tanto dinero!...



*Detalle del Nacimiento expuesto en nuestra Iglesia de Montserrat, de Madrid, en el año 1949.*

En primer lugar hay que deshacer la idea de que un Nacimiento es tanto mejor cuantas más figuras tenga y más extensión ocupe. Con frecuencia la profusión de figuras no hace más que distraer la imaginación de lo que en un Nacimiento tiene que ocupar el plano principal y ser el centro de todo: la Santa Cueva.

En segundo lugar, muchas cosas no necesitamos adquirirlos en los comercios. Con un poco de ingenio, gusto y trabajo podemos hacerlas nosotros mismos y de esta manera el Nacimiento nos resultará mucho más económico, podremos infundirle nuestro estilo personal y variar cada año hasta el infinito.

Rapidísimamente, pues no hay espacio para más, voy a insinuar unos cuantos medios, hijos en su mayor parte de la experiencia, que permitirán a los que tengan gusto por ello, hacer en su propia casa o para la Iglesia, con un gasto mínimo, muchos de los ele-

mentos que suelen entrar en la composición del Belén.

1. ROCAS.—Voy a hablar brevemente de tres formas de conseguir una imitación de la roca natural.

a) **Con papel.**—Es el método más fácil y más económico, pero también el de menos efecto. El papel que se usa para ello es el papel fuerte de envolver. Extendido en el suelo, se le cubre de una mano del color gris más o menos oscuro que puede observarse en las rocas del natural. Los colores se preparan al temple en una solución de cola fuerte, de conejo o más sencillamente de engrudo. Una vez seca esta primera mano, con la misma brocha y por método de aspersión se va salpicando toda la extensión del papel con los colores característicos de los líquenes, que son variadísimos (blancos, verdes, azules, ocre). Una vez seco el papel pintado de esta manera, ya está preparado para colocarlo sobre un esqueleto de madera, dándole la forma deseada (picos, cuevas, cordilleras).

b) **Con corteza de alcornoque.**—Este sistema es el más corriente en las ciudades. Imita bastante bien el color y forma de las rocas y tiene además la ventaja de que se instala con suma facilidad, aunque, si se quiere conseguir una imitación perfecta del natural, hay que unir los distintos trozos relativamente pequeños por medio de yeso pintado. El mayor inconveniente del corcho es que hay que adquirirlo en los comercios y es muy caro.

c) **Con arpillera y escayola.**—Es a mi juicio el método más ventajoso, pues es rápido, barato, imita la dureza, color, forma y calidad de las rocas a la perfección y está a la altura de cualquier persona un poco habilidosa. Sacos viejos o arpillera un poco cerrada, escayola y unos cuantos colores es todo el material que se necesita.

En este sistema, hay que empezar por tener una idea clara y precisa de la posición y forma de las montañas que queremos realizar y tener de antemano preparado con tablas o alambres el armazón, pues luego hay que obrar con rapidez y todo debe quedar concluido en los escasos minutos que la escayola tarda en fraguar. Una vez bien acabado dicho armazón se procede a amasar la escayola en un recipiente adecuado dándola un temple medio, ni demasiado ligero, ni demasiado espeso. Después de bien batida, se introducen los sacos en el recipiente y se hace que se impregnen bien en la escayola. Inmediatamente van colocándose sobre el armazón previamente dispuesto, obrando con rapidez, pues cuando la escayola llega a fraguar la arpillera queda dura como la roca. A continuación y después de haber disimulado bien las aristas duras del esqueleto y los defectos de la arpillera, se procede a la pintura por el mismo método de aspersión y con los mismos colores indicados para el papel, teniendo en cuenta que todos ellos perderán mucho de su intensidad cuando la escayola seque. No es necesario en este caso emplear ningún mordiente, pues estando todavía fresca, la escayola y los colores se compenetran y forman un solo cuerpo. Para las montañas que han de simular la lejanía conviene emplear tonos morados y agrisados.

2. ESTANQUES, LAGOS, RIOS.—Es notable que en este particular se consigue mejor la ilusión de la realidad con el truco, que con agua verdadera. En efecto; si queremos simular un río, nos resultará imposible conseguir la apariencia de corriente, sin hacer un gasto excesivo de agua y aun así siempre nos causará la sensación de un ridículo río en miniatura. En cambio, por el método que voy a exponer a continuación, podemos simular un río a la perfección, con todos sus accidentes y circunvoluciones, con sus corrientes, sus remolinos, su espuma y todo el caudal deseado. Para ello se procede de la siguiente manera:

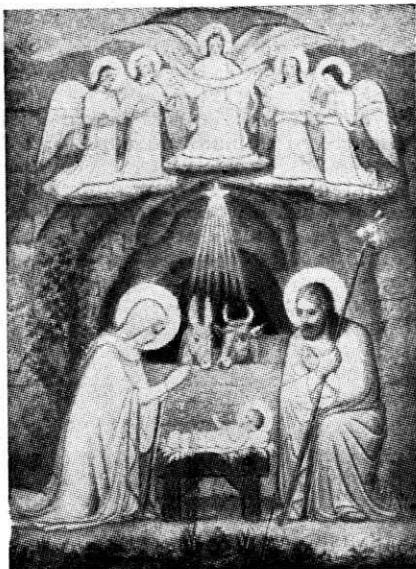
Se empieza por trazar el cauce del río por medio de escayola o papel, se le pinta del color característico del fondo del río, colocando en él para más propiedad, pequeños guijarros y cantos rodados. Sobre el cauce así preparado y a una altura media, se coloca un cristal corriente tratando de disimular perfectamente los bordes. La corriente y remolinos quedarán perfectamente imitados dibujando en la superficie del cristal ondas y círculos concéntricos con un barniz poco transparente. Las rocas o piedras que emergen sobre el agua se simulan colocando sobre el cristal pequeños fragmentos de yeso a los que se ha dado el aspecto de aquellas y a los que se ha tenido la precaución de pulir la superficie inferior con el objeto de que se adapte bien a la del cristal. La espuma que suele depositarse en las orillas y oquedades, se imita perfectamente con polvos de yeso o harina.

Las pequeñas cantidades de agua que se deslizan por entre las rocas se consiguen pintándolas en verde y barnizado por encima.

3. SURTIDORES.—Disponiendo de una instalación de agua corriente no hay dificultad ninguna, pues basta acoplar un grifo al surtidor y graduar a voluntad la altura de elevación deseada. Cuando no se dispone de agua corriente se han ideado distintos sistemas, pero el más sencillo es el fundado en la ley de los vasos comunicantes. Basta ocultar un recipiente cualquiera de agua en un lugar elevado y fácilmente accesible y ponerlo en comunica-

*Otro detalle del mismo Nacimiento.*





Para simular un bosque podemos evitarnos el trabajo de ir sujetando cada una de las ramitas, pues una vez bien dispuestas las del primer término para las demás basta depositar con la debida discreción una cantidad de ramaje sobre los troncos sujetos en el suelo.

5. PAISAJE.—Es de muy mal efecto el que en un Nacimiento se vean las paredes del fondo. Esto sólo basta para destruir toda la ilusión de realidad que vamos persiguiendo. Para evitar esto conviene siempre ocultarlas por medio de un paisaje. En los comercios suelen vender con este objeto paisajes muy aceptables, pero si no están al alcance de nuestra economía y no nos sentimos con arrostos para un trabajo superior, podemos sustituirlos con un sencillo celaje pintado en azul caeleste, teniendo en cuenta que para dar la sensación de esfericidad la intensidad mayor debe estar en la parte superior y que debe ir disminuyendo progresivamente por adición de blanco, a medida que va acercándose al horizonte.

Los que se sientan con confianza en sus cualidades artísticas, pueden añadir nubes y poner hasta la altura de los ojos del observador un paisaje de lejanías que contribuirá de una manera admirable a dar la completa sensación de realidad al conjunto. Pero para conseguir ésta es absolutamente indispensable que el público no pueda ver el final del telón cosa que se conseguirá por medio de la

6. EMBOCADURA.—Llamamos embocadura a la abertura a través de la cual los visitantes han de contemplar el Nacimiento. Ha de colocarse en la parte central y tener unas dimensiones tales que desde ella puedan verse cómodamente todos los detalles que nos interesen e impida ver, en cambio, los elementos ajenos al Nacimiento que pudieran deshacer la ilusión de realidad. Una puerta, una ventana, un cortinaje, un elemento arquitectónico simulado, pueden servirnos de embocadura. Con frecuencia es la cuestión más difícil de resolver bien, pero es imprescindible. Solo así lograremos conseguir la sensación de realidad que perseguimos.

7. PERSPECTIVA.—Si observamos la naturaleza, vemos que los objetos más cercanos se nos acusan con más relieve y con colores más puros. A medida que van alejándose van perdiendo relieve, color y tamaño hasta el punto de que en la lejanía todas las líneas son suaves y los colores llegan a diluirse en el azul del cielo. Todo esto hay que tenerlo en cuenta en el Nacimiento y así, será una falta imperdonable el situar las figuras grandes entremezcladas por otras de menos tamaño, o pintar las montañas lejanas con los mismos colores que las del primer término o utilizar un ramaje de un verde intenso para un

ción con el surtidor por medio de un tubo de goma o plomo. El agua subirá tanto más cuanto más alto esté colocado el depósito. Para ocultar éste pueden servir las rocas del primer término.

4. ARBOLES. BOSQUES.—La imitación perfecta de un árbol corpulento en el primer término es una labor delicada, pero no difícil. Se toman varias ramas secas, se las ata en forma de haz por uno de sus extremos dejando libres y en forma de copa los extremos superiores; la parte inferior atada se cubre de una capa de yeso que simule la corteza; en la parte superior libre se van colocando ramitas de algún árbol de hoja pequeña (carrasco, enebro, encina, etcétera). Una vez terminada esta operación se sujeta el tronco al suelo por medio de yeso tratando de modelar al mismo tiempo las raíces y se termina pintando el conjunto con su color apropiado.

bosque lejano. En todas estas cuestiones la mejor regla es la observación inteligente de la Naturaleza.

8. ILUMINACION.—La iluminación del Belén ha de ser naturalmente indirecta, cuidando de que en ningún caso pueda adivinarse la posición de los focos y de que las sombras no sean demasiado intensas o tengan direcciones contrarias. Sobre todo en las montañas y objetos que aparenten lejanos debe graduarse con delicadeza la intensidad de las sombras, para lo que con frecuencia habrá que acudir a focos supletorios. Por medio de una combinación de luces azules o rojas pueden conseguirse efectos agradables de aurora o atardecer. La iluminación de la Cueva debe estudiarse con detención cuidando mucho de que no aparezcan los focos.

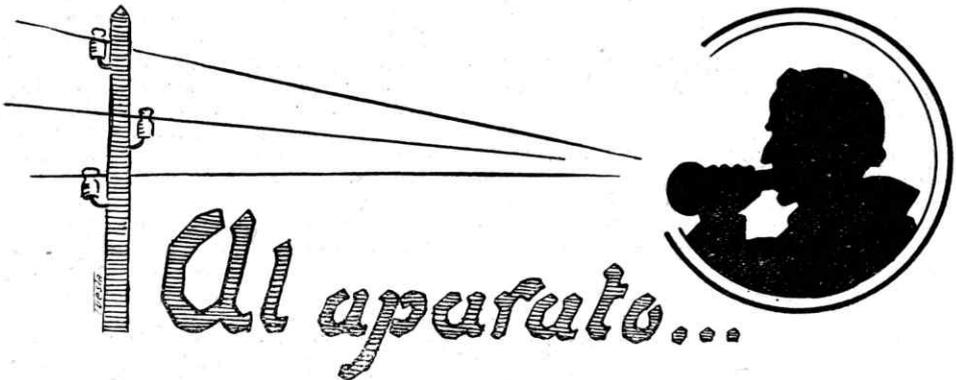
Es de buen efecto y cosa corriente en los Nacimientos el situar un grupo de pastores alrededor de una hoguera. El truco para simular ésta es ya muy conocido. Se oculta en el suelo una bombilla cubierta de un papel anaranjado intenso; unos palitos cubiertos en una de sus extremidades con un poco de papel de fumar imitan a la perfección los leños encendidos; a ceniza se simula con unos polvos de yeso extendidos por encima y alrededor de la hoguera.

————)o(————

Antes de terminar estos apuntes quiero insistir en que la belleza de un Nacimiento no se mide por su extensión, sino por la delicadeza y propiedad con que están tratados todos sus detalles. El punto céntrico y esencial en todo Nacimiento ha de ser la Santa Cueva y a hacer converger la atención hacia ella, han de tender sus líneas principales y la acción de sus personajes. Nada pues, de ese confusionismo que reina en algunos Belenes, en los que la atención se distrae en mil detalles interesantes, sí, pero que no tienen ninguna relación con el tema central. Las excentricidades y anacronismos han sido toleradas en otros tiempos; pero actualmente se observa una tendencia general hacia la autenticidad plástica e histórica.

Ojalá el movimiento pesebrista que se ha iniciado hace unos años en España prosiga con entusiasmo su apostolado hasta conseguir que todas las familias cristianas vuelvan a gozar las íntimas alegrías navideñas, no en torno al pagano árbol de Noel, sino al tradicional y cristiano pesebre de Belén, por pobre y rudimentario que sea.

JESUS DIAZ DE TUESTA, O. S. B.



**DIME COMO TE DIVIERTES...**

- y te diré quién eres ¿no es eso?
- Efectivamente, has acertado mi pensamiento.
- O sea que si me gustan las novelas...
- Pues serás del color de tus novelas. Azul, verde, rojo, amarillo o blanco. De todos modos no dudes se te pegarán sus colores.
- Pero, si leo sólo por pasar el rato, por distraerme un poco.
- De acuerdo, pero sostengo lo dicho. El estilo es el hombre, ha dicho alguien. Yo te aseguro que con el mismo derecho se podría decir: las diversiones son el hombre.

—¿Y a mi amigo que le gusta la caza, la naturaleza y los deportes?

—Pues será sano de cuerpo y alma. Así como al que le gustan los buenos conciertos será un artista; el aficionado a espectáculos pornográficos será un libertino, etc.

—¿Y qué me dice usted de quien le gusta mucho el baile?

—Pues que será también lo que sea el baile que frecuenta.

—¿Entonces habrá que catalogarlos antes de asistir a ellos?

—Clarito; ni más ni menos, si no quieres tragarte todo lo que te pongan por delante. Y, amigo mío, quiero pensar que a tanto no has descendido.

—¿Y cómo me arreglaré para clasificar los bailes?

—Pues muy sencillo. Atendiendo a dos cosas principalmente.

**1.º A las personas que acuden a ellos.** No es lo mismo un baile familiar que uno donde acude toda clase de gente sin control ninguno. Frecuentando los primeros es probable que te mantengas dentro de los límites de lo honesto y que esta diversión contribuya nada más que a estrechar los lazos familiares. Asistiendo a los segundos es seguro que descenderás hasta el nivel de los "incontrolados" y como en estado normal de lucidez no te atreverías a pasarte de la raya porque te saldrían los colores a la cara, necesitarás nublarle un poco la cabeza con unas cuantas copas y perder la vergüenza ¿no es así?

**2.º Atendiendo a la forma cómo se ejecutan.** No es lo mismo el baile suelto que el que llaman agarrado. El primero es una manifestación sana de juventud y alegría. Practicándolo te conservarás sano y alegre. El segundo es con mucha frecuencia nada más que un abrazo prolongado y sensual.

Y comprenderás que cuando es de esta manera no hay razón para que sea permitido en el baile lo que en la vía pública no se permite. Por consiguiente es necesario que atiendas también a la forma en que se realiza este segundo baile agarrado, para poder distinguir y evitar siempre todo contacto sensual condenado por la moral cristiana.

Y no vale que me digas que tu intención es buena, que en esos bailes no pecas, pues cuando se realizan en esa forma son ya intrínsecamente malos, prescindiendo de la buena o mala intención del que los ejecuta, y por tanto no es lícito cooperar en ellos.

—Pero ¿es que siempre el baile se realiza de esa forma inmoral?

—No te he dicho que siempre, sino que con mucha frecuencia. No te niego que a veces por su ligereza o modo de ejecutarlo puede parecerse bastante al baile suelto y entonces participará de sus cualidades. ¿Es que tú no distingues entre un vals ligero y un fox o un tango lento y pegajoso? Tú me dirás tus gustos y preferencias por unos o por otros y entonces te podré decir sin miedo a equivocarme, cómo andas y quién eres.

De todos modos no dejarás de reconocer que es siempre un juego peligroso el poner una cerilla junto a un bidón de gasolina... y que como dice la Sagrada Escritura "el que ama el peligro perecerá en él".

—Es que ustedes exageran el peligro, todo lo ven con gafas negras.

—Es verdad, todo es cuestión de gafas. Y las tuyas deben de ser muy azules, muy azules, aunque no del todo conformes con la moral cristiana. ¿Te parece también que Jesucristo veía con gafas negras? Pues El dijo: **"El que mirare a una mujer con ojos deshonestos ya ha fornicado en su corazón"**. Pues ¿qué dirá asomado a ciertos salones y lugares donde se baila?

En todo caso las gafas negras las han usado ya otros antes que nosotros para ver el baile en toda su cruda realidad.

"Cuando asisto a ciertos bailes hoy de moda, decía Mad. Stael, recuerdo involuntariamente las diversiones de ciertos animales".

"Es imposible que una joven baile con un joven sin experimentar grandes tentaciones o sin causarlas a su pareja, a no ser que ambos sean de estuco" decía una señora del gran mundo.

"Si las jóvenes oyeran nuestras conversaciones después del baile, no bailarían jamás" decía un Oficial con experiencia propia.

"Usted no conoce la mitad del mal que se comete en esos géneros de diversiones, decía un moribundo al sacerdote; si lo supiera sus palabras serían mucho más duras".

Y así podría ir alargándote las citas más elocuentes. Pero basta. Sólo quiero darte la señal de alerta, tal vez despertar tu conciencia dormida frente a un grave peligro para tu alma.



## BENDICION SOLEMNE DE UNA ABADESA BENEDICTINA, NA- TURAL DE VITORIA. — En el

histórico Monasterio de la Encarnación, de Madrid, vulgarmente conocido por el de San Plácido, tuvo lugar el 2 de noviembre la solemne y conmovedora ceremonia de la Bendición Abacial de la Rvdma. Madre Asunción Zabala Alday, natural de Vitoria. Nació el año 1883, en el tercer piso de la casa núm. 6 de la Plaza de la Provincia. Actualmente no tiene ningún familiar y sólo le queda un hermano que desde muy joven marchó a Lima, donde actualmente reside.

Educada en un ambiente cristiano y piadoso, sintió en los albores de su juventud que Dios la llamaba a la vida de perfección y, dócil a las divinas inspiraciones, ingresó en la esclarecida Orden Benedictina a los 19 años. A los trece de vida religiosa fué elegida Abadesa, cargo que ha venido desempeñando, con gran acierto, durante 26 años consecutivos. La observancia de la vida benedictina en la Encarnación Benita sufrió un paréntesis doloroso durante los años de la pasada guerra civil. La Comunidad tuvo que dispersarse y ver su monasterio maltrecho; pero, afortunadamente, se salvaron de la persecución que constantemente les amenazaba.

Estas circunstancias pusieron de manifiesto las dotes de gobierno de la Rvdma. Madre Asunción Zabala. Tan pronto como fué posible, reunió a sus dispersadas hijas y comenzó a trabajar para que cuanto antes estuviera su monasterio en condiciones de llevar en él la vida de observancia. Las dificultades fueron árduas y penosas; la carencia de medios materiales, absoluta; ella sola con su Comunidad saben las penalida-

des sufridas hasta que lograron ver realizados sus anhelos.

En reconocimiento a la vida ejemplar y méritos de la Madre Asunción, Su Santidad, el Papa, la otorgó el privilegio, único en España, de la Bendición Abacial, por la cual se le concede el derecho de usar las insignias Pontificales del pectoral y del anillo. Como delegado de Su Santidad, actuó en la ceremonia el obispo de Madrid-Alcalá y patriarca de las Indias, don Leopoldo Eijo y Garay. Fueron madriñas de la Abadesa las señoritas María Juana y María Victoria Ceballos Pin.

Presenciaron este solemnisimo acto el Reverendísimo P. Abad de Samos; nuestro Rvdo. Padre Prior de Estibaliz, fry. Agustín Rojo; y las Abadesas de los Monasterios de Toledo, Corella, Cuenca, Valfermoso y León.

La Comunidad de San Plácido vivió un día de esplendor que difícilmente podrá borrarse de su memoria.

Nuestra más cariñosa y fraternal enhorabuena a la Rvdma. Madre Zabala y a la Comunidad de San Plácido.

VISITAS A LA VIRGEN EN ACCION DE GRACIAS.—Aunque el tiempo no convida a subir al Santuario, no por eso dejamos de presenciar de vez en cuando visitas ejemplares. Entre otras citamos la de doña María de las Mercedes que viene a pie desde Vitoria en cumplimiento de una promesa hecha hace varios años, sintiéndose contenta de haber satisfecho lo prometido.

—Hemos tenido el gusto de saludar a doña Goya con su hija Julita y su hermana doña Marcelina Subijana, naturales de Oreitia, domiciliadas en Maturana. Pasaron una mañana en el Santuario, mar-



*Los dos gemelos, Mari Blanc y José Ignacio Elizondo Alaiza, naturales de Ordona, presentados a la Santísima Virgen. Arriba, los padres de los niños, don Silvestre y doña Eulalia, acompañados de la abuela, de la señorita Juanita Alciza, tía de los mellizos y otras amistades.*

chando encantadas de haber cumplido sus deseos de visitar una vez más a nuestra Patrona y de encargar misas y entregar una limosna.

"Estoy muy agradecida a la Santísima Virgen por haberme sacado de un apuro del cual no creía poder salir. Pertenezco a uno de los Coros de la Visita Domiciliaria y la recibo en casa con gran devoción. Reciba esta pequeña limosna para las necesidades del culto. He recibido grata impresión del Santuario. Está muy bien. "María Victoria Unzué (Vitoria)".

**DONATIVOS PARA LA IMAGEN DE LOS RÍOS.**—Tenemos el gusto de manifestar a cuantos han participado en esta simpática suscripción que vamos a llegar pronto a completar la recaudación necesaria. Agradecemos la generosidad de cuantos

han participado en ella. Pronto tendremos noticias de la llegada de dicha imagen a las Misiones de los Ríos que la esperaban con gran emoción.

Hacemos resaltar hoy las suscripciones hechas por los empleados del Banco de Bilbao y del Banco Hispano Americano.

Los del Banco de Bilbao han entregado 56 pesetas y los del Hispano Americano 49 pesetas.

#### ASCARZA

Don Miguel López, 1 peseta; don Marcelino Arenaza, 2; don Benigno López, 5; don Mateo Alava, 5; don Victoriano Zuazo, 10; don Angel Rz. de Arbulo, 5; don José Betoño, 5; don Andrés Dz. de Jurguitu, 10; don Daniel Ruiz, 3; don José Díaz, 3; don Elías López, 2; don Isidro López, 2; don Salvador Cámara, 5; don Lino Caicedo, 10, y don Jesús Jiménez, 5.

#### OTROS DONATIVOS

Doña Raquel Alvaro, agradecida de haber salido bien en una operación, entrega 25 pesetas. Un devoto de Salvatierra, 5. Una devota, 10. Nuestro particular amigo, don Félix Pérez, empleado en la Imprenta Provincial, entrega de parte de sus parientes: doña Luisa Iñiguez de Heredia, 10 pesetas, Señorita Resurrección Iñiguez de Heredia, 10. Señorita Cecilia Pérez Iñiguez de Heredia, 10.

**NUESTROS DIFUNTOS.**—Encomendamos a las oraciones de nuestros lectores a los siguientes difuntos para que Dios les conceda cuanto antes el eterno descanso:

Don Faustino Larrimbe Zubiaur, que falleció en Lopidana, el 16 de noviembre, a los 68 años de edad. Don Ambrosio Rz. de Arbulo, fallecido en Alangua, el 25 de mayo, a los 66 años de edad. Doña Casiana Moraza Rz. de Gauna, fallecida en Añua, el 17 de noviembre, a los 78 años. Doña Plácida Ibáñez de Gauna, hermana del Párroco de Hijona, fallecida el 6 de diciembre, a los 55 años. Doña Emilia Rz. de Azúa Chinchurreta, fallecida en Vitoria, el 7 de diciembre.

Que el Señor les conceda el eterno descanso.

JULIAN RUIZ, O. S. B

# Indice General del Tomo X.--Año 1951

**ARTICULOS DE ACTUALIDAD.**—Año nuevo, por José Dz. de Tuesta, O. S. B., pág. 1.—El Rvdmo. P. don Andrés Azcárate:—Una nueva Abadía y un primer Abad, p. 6.—Una Escolanía en Estibaliz, por José Dz. de Tuesta, O. S. B., p. 18.—Mendijur.—Huesped de honor, por Manuel Olabarri Zurinaga, p. 23.—La voz de nuestro Prelado, p. 65.—Estibaliz por Alala, por José Dz. de Tuesta, O. S. B., p. 69.—VII Peregrinación de los Recorridos a Estibaliz, p. 71.—Problemas espirituales de Alava, por José María Cirarda, p. 72.—Problemas materiales del campo, por Pedro Anitua, p. 74.—La Visita Domiciliaria de la Virgen de Estibaliz, por Mercedes Terán, p. 75.—Artes y Letras en Alava, por Venancio del Val, p. 77.—La Escuela Agrícola Diocesana de Ullívarri Jáuregui, por Pepe Montañés, p. 79.—Dos simpáticas revistas alavesas, por J. D. de T.—Alava en la muerte de Pío X, por Patricio Elósegui, Pbro. de la U. A., p. 118.—Voz de los Ríos..., por José Dz. de Tuesta, O. S. B., p. 124.—Estibaliz en Nanclores de la Oca, p. 125.

**MARIOLOGIA.**—Una nueva invocación en la Letanía Lauretana, página 2.—La mirada de todos en Tí, ¡oh María!, p. 17.—María en el Calvario, p. 33.—María en la Resurrección de Cristo, p. 49.—La Asunción de María, p. 101.—El Corazón Inmaculado de María, p. 117.—La lección de Fátima, p. 133.—La Presentación de María en el Templo, por Agustín R. de Gopegui, p. 149.—España y el Misterio de la Asunción, por Patricio Elósegui, Pbro. de la U. A.

**SAGRADA LITURGIA.**—Antífonas Marianas: Alma, Ave Regina, Regina coeli, por T. Aguirre, O. S. B., págs. 7, 27 y 40.—Catequesis de la Misa: Un tesoro escondido. El Pórtico. Habla Dios. El Sacrificio. La Comunión, por T. Aguirre, O. S. B., págs. 24, 39, 55, 108 y 123.—El mes del Corazón de Jesús.—Belén, por Agustín R. de Gopegui, O. S. B., págs. 85 y 165.—Voto de Animas. La Noche Buena de Juanín (relato semihistórico), por Patricio Elósegui, Pbro. de la U. A., págs. 125 y 169.—Leyenda de Noche Buena, por José Dz. de Tuesta, O. S. B., p. 167.—Lo que es... Monaguillos. Tu Parroquia, por Jesús Dz. de Tuesta, O. S. B., páginas 8, 25, 41, 58, 99, 109, 120 y 136.—Cantos marianos, págs. 53, 91 y 107, por José Dz. de Tuesta, O. S. B.

**FLORECILLAS DE SANTOS.**—San Antonio Abad. San Pedro Damiano, Dr. de la Iglesia. Santa Catalina. La Gran Vigilia Pascual. El dulce y angélico Papa Pío X. Santa Gema Galgani. Santa Teresita del Niño Jesús, por Vigila, el Monge, págs. 3, 19, 35, 50, 86, 102 y 134.

**PAGINAS BENEDICTINAS.**—El ideal del Monje benedictino, por Agustín R. de Gopegui, O. S. B., p. 66.—El ideal benedictino a través de la historia, por Jesús Dz. de Tuesta, O. S. B., p. 67.

**NCTAS ALAVESAS.**—Un Padre del Concilio de Trento, alavés.—San Fausto Labrador.—La Semana Santa de entonces (memorias).—San Fausto, Labrador, no fué mártir.—Vida de S. Fausto Labrador, por Patricio Elósegui, Pbro. de la U. A., págs. 5, 21, 37, 51, 89 y 137.

**POESIAS.**—A la Virgen de Estibaliz en sus Recorridos.—A los pies de la Virgen Misionera (a la imagen destinada a las Misiones de los Ríos), por Lamparilla, págs. 56 y 141.—Coplas, p. 96.—FE... (3.ª p. de la cubierta del mes de mayo).—Campanas (p. 4.ª de la cubierta del mes de junio).—POR LA ORACION (p. 2.ª de la cubierta de agosto-septiembre), por Antonio Miura.—Misionera, por Venancio del Val, p. 124.

**LA IGLESIA EN EL MUNDO,** págs. 61, 127, 139 y 175.

**VARIEDADES,** por Vigila el Monje, págs. 13, 29, 43 y 150.—La Radio en el mundo, por D. Gostón, Radiotécnico, págs. 12 y 45.—Los infrarrojos.—Los Ultrasonidos, por Jesús Dz. de Tuesta, O. S. B., p. 154.—Algunos epitaños notables, por Vigila el Monje, p. 151.—No se admiten sustitutos, por Garci Arcéluz, p. 156.—Cómo se hace un Nacimiento, por Jesús Díaz de Tuesta, O. S. B., p. 171.

**AL APARATO,** por Clarín, págs. 10, 28, 35, 60, 96, 111, 126, 142, 158 y 174.

**CRONICA DE ESTIBALIZ**, por Julián Ruiz, O. S. B.—**Paisaje de INVIERNO**, pág. 14.—**Apeadero ESTIBALIZ-OREITIA**, págs. 15, 47, 83 y 145.—**TE DEUM** con ocasión del Centenario de la CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD de la Ciudad de Vitoria, págs. 16 y 162.—**BODAS**, págs. 16, 32, 64, 84, 99, 115, 130, 132, 148 y 163.—**BENDICION DE NIÑOS**, págs. 16, 113, 130 y 146.—**NUESTROS DIFUNTOS**, págs. 16, 33, 48, 84, 132, 163.—**EL SANTUARIO DE ESTIBALIZ**, lugar privilegiado para ganar el Jubileo, p. 31.—**DONATIVOS PARA LA SUSCRIPCION DE LA IMAGEN DE SANTA MARIA DE ESTIBALIZ PARA LAS MISIONES DE LOS RIOS**, págs. 14, 31, 46, 63, 83, 98, 113, 147 y —**SUSCRIPCION PARA LOS PEREGRINOS DE ESTIBALIZ**, p. 15.—**FAVORES RECIBIDOS POR INTERCESION DE LA VIRGEN DE ESTIBALIZ**, págs. 32, 82, 130 y 161.—**NOTICIAS DEL SANTUARIO**, p. 46.—**Peregrinaciones al Santuario**, p. 62.—**Traslados de la Virgen de Estibaliz durante el presente año**, página 62.—**LA FIESTA DEL PRIMER DOMINGO DE MAYO**, p. 81.—**Inauguración y Bendición del Altar de la Virgen de Estibaliz en la Parroquia de San Pedro, de Vitoria**, p. 81.—**Alava por SANTA MARIA DE ESTIBALIZ**, p. 97.—**Fiesta de los Recorridos**, p. 97.—**La vida en el Santuario**, p. 113 y 129.—**FIESTAS PATRONALES**, p. 130.—**Peregrinación de las Hijas de María de Vitoria**, p. 131.—**Ejercicios Espirituales**, p. 132.—**La Gran Misión de Vitoria**, p. 161.—**Una casulla gótica, Un Cobre-copón y un paño para cubrir la Caja del Santísimo**, p. 163.—**BODAS DE PLATA MATRIMONIALES**, págs., 163 y **PRIMERAS COMUNIONES**, págs. 62, 100, 114, 115 y 131.

**BIBLIOGRAFIA**.—Págs. 116, 164 y tercera página de la cubierta de los meses de enero, febrero, marzo, abril, julio, octubre y noviembre y cuarta pág. de la cubierta de los meses de noviembre y diciembre.

**GRABADOS DE PEREGRINACIONES, BODAS, PRIMERAS COMUNIONES, PRESENTACIONES DE NIÑOS Y DIFUNTOS**, págs. 14, 30, 31, 48, 49, 64, 83, 99, 100, 114, 115, 130, 131, 132, 146, 147, 148, 161, 162 y 163. En todos los números se hallan numerosos grabados para ilustrar sus páginas.

## ALUMINIO ESPAÑOL, S. A.

**Fundiciones de aluminio y de aleaciones modernas de altas características mecánicas y gran resistencia a la corrosión, en arena y coquilla metálica. Desde la granalla fina para aluminotermia hasta piezas fundidas de 500 kilogramos, para todas las aplicaciones de la industria.**

**Depósitos, tuberías, etc., de plancha de aluminio con soldadura o remaches.**

### EXPERIENCIA TECNICA

**ELEMENTOS DE FABRICACION Y DE CONTROL EFICIENTES**

**Entregas rápidas. Facilitaremos informaciones técnicas de las nuevas aleaciones de aluminio y de sus aplicaciones más convenientes.**

**PROVEEDORES DE LA INDUSTRIA QUIMICA**

**Apartado núm. 367**

**MADRID**